

Revista Latinoamericana de Política Comparada

Vol. No. 2 ISSN: 1390 - 4248





Revista Latinoamericana de Política Comparada

Volúmen 2, Julio 2009
ISSN: 1390 - 4248

La Revista Latinoamericana de Política Comparada (PC) es una publicación semestral del Centro Latinoamericano de Estudios Políticos – CELAEP. Las opiniones vertidas en sus páginas son de exclusiva responsabilidad de sus autores. El CELAEP y la Revista como tal, así como las instituciones de la cual forman parte los respectivos autores, no asumen responsabilidad por los criterios vertidos en la misma.

Editores de la Revista

Felipe Cisneros Palacios, CELAEP (EC)
Sebastián Mantilla Baca, CELAEP (EC)

Coordinadora Editorial
María Gabriela Egas

Consejo de Redacción

Javier Oliva-Posada, UNAM (MX)
Daniel Zovatto, IDEA (CR)
Simón Pachano, FLACSO (EC)
Andrés Mejía, IDS (UK)
Fernando Tuesta, PUCP (PE)

Consejo Editorial Internacional

Klaus Bodemer, CEISAL / Universidad de Hamburgo (ALE)
John Carey, Dartmouth University (USA)
Josep M. Colomer, CSIC, (ES)

Richard S. Conley, University of Florida – Gainesville (USA)
Olivier Dabène, Sciences Po (FR)
David Held, London School of Economics and Social Sciences (UK)
Ernesto Isunza Vera, CIESAS (MX)
Scott Mainwaring, Notre Dame University (USA)
Cynthia McClintock, George Washington University (USA)
María Victoria Murillo, Columbia University (USA)
Dieter Nohlen, Universidad de Heidelberg (ALE)
Guillermo O'Donnell, Notre Dame University (USA)
Adam Przeworski, New York University (USA)
David Recondo, CERI / Sciences Po (FR)
David Scott Palmer, Boston University (USA)
Arturo Valenzuela, Georgetown University (USA)
Laurence Whitehead, Oxford University (UK)

Esta revista es una publicación del Centro Latinoamericano Estudios Políticos, CELAEP

Av. 12 de octubre N24-562 y Cordero
Edif. World Trade Center, Torre B,
Mezanine, 05-B
Telefax. (583-2) 256 6985
P.O. BOX 17-07-9651
Quito, ECUADOR
Web: www.celaep.org
e-mail: revista@celaep.org

Índice

Editorial	5
------------------------	---

SECCIÓN TEORIA

LA POLÍTICA COMPARADA EN LOS ESTADOS UNIDOS

El pasado y presente de la política comparada en los Estados Unidos	15-54
Gerardo Munck	

Análisis y comentarios:

David Recondo	55-56
Andrés Mejía	57-59
Julio F. Carrión	60-65
Víctor Hugo Martínez	66-68

TEMA CENTRAL

PARTIDOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

Los partidos y la política en América Latina al inicio de 2009	71-83
Manuel Alcántara	

El número de partidos políticos y
democracia en América Latina 85-95
Cynthia McClintock

Lo que el viento no se llevó. La permanencia de los
partidos políticos. Una comparación entre la región
andina y otros países latinoamericanos 97-117
Carlos Meléndez y Carlos León

SECCIÓN METODOLOGÍA
ELECCIÓN RACIONAL EN LA CIENCIA POLÍTICA

Marxismo y Elección Racional 121-151
Adam Przeworski

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Reseña: 155-156
Santiago Basabe Serrano

Reseña: 157-159
José Julio Cisneros

Reseña: 160-163
Gabriela Hoberman

Reseña: 164-166
Esteban Laso Ortíz

Reseña: 167-169
François-Xavier Tinel

Julio F. Carrión,

Profesor de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

Universidad de Delaware. EEUU

62



El artículo que aquí comentamos apareció originalmente como el capítulo segundo del libro *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics* (“Pasión, oficio y método en política comparada”), editado por Gerardo Munck y Richard Snyder. Este libro publica entrevistas a quince representantes destacados de la política comparada, realizadas entre 2001 y 2002. Como el título lo sugiere, las entrevistas abordan las trayectorias profesionales y teóricas de estos renombrados académicos. Ellas también examinan temas relacionados con el campo teórico y metodológico de la política comparada. En el primer capítulo del libro, Richard Snyder explora la dimensión humana de la empresa académica, analizando las trayectorias personales y profesionales de los entrevistados. Snyder encuentra que todos ellos comparten tres atributos esenciales: ricas experiencias de vida, pasión por la disciplina y voluntad de asumir riesgos teóricos y profesionales. En el capítulo segundo, que aquí comentamos, Gerardo Munck asume una tarea distinta. Su propósito es analizar la trayectoria teórica y metodológica de la política comparada.

Aunque el propósito de su trabajo es ofrecer un balance histórico de la política comparada, buena parte del artículo se

dedica a presentar un panorama histórico de la ciencia política en general (y de la norteamericana en particular). Esto es inevitable porque, como el propio Munck lo señala, la ciencia política tenía que constituirse como disciplina antes que la política comparada pudiera formarse como un subcampo de ella. Munck identifica tres períodos en la trayectoria de la política comparada: la revolución conductista (1921-1966), la etapa post-conductista (1967-1988), y el momento actual, que denomina como “la segunda revolución científica”. Munck argumenta que los estudiosos de la política comparada (o, para ponerlo brevemente, comparativistas) han producido una gran cantidad de conocimientos empíricos sobre la política, pero no han logrado generar una ciencia global o unificada de ella porque han abandonado los esfuerzos tempranos de búsqueda de una gran teoría. Pero a pesar de ello, Munck sostiene, la política comparada ha conseguido logros notables. Por ejemplo, a diferencia de momentos anteriores, lo político se ha convertido ahora en el tema central de los comparativistas. Asimismo, existe un creciente número de teorías de rango intermedio en una variedad de temas importantes. Finalmente, el sub-campo ha alcanzado una importante

sofisticación metodológica. Sin embargo, la política comparada arrastra, junto con el abandono de los esfuerzos para producir una meta-teoría, otra limitación central, y es la carencia de mediciones apropiadas para varios de los conceptos utilizados en las diversas teorías.

El balance de la política comparada que ofrece Munck es sin duda correcto, y mi intención aquí es más bien desarrollar algunos aspectos a los que presta poca atención. Munck presenta un rico panorama de cómo la política comparada ha sido influenciada por desarrollos en la ciencia política. De hecho, su periodificación podría usarse de manera casi idéntica para dividir los momentos más importantes de la ciencia política norteamericana. Es innegable que varios de los cambios teóricos y metodológicos en la política comparada han sido el resultado de las influencias provenientes de otros sub-campos de la ciencia política —como por ejemplo, de aquel que se dedica a estudiar la política norteamericana— y Munck realiza una excelente labor en identificar dichas influencias. Aquí quiero solamente resaltar el impacto proveniente de aquel campo de investigación que en los Estados Unidos se conoce como *Area Studies* (“estudios de área”). *Area Studies* es un campo interdisciplinario que incluye historia, sociología, ciencia política, antropología y otras disciplinas. A comienzos de los años sesenta, el gobierno de los Estados Unidos dedicó importantes recursos económicos a las universidades para que se dedicaran a estudiar áreas geográficas que eran

consideradas estratégicas para la seguridad nacional. Como resultado, hubo una explosión de interés para estudiar las diversas regiones del mundo. Centros de estudios asiáticos, latinoamericanos, africanos y del medio oriente fueron establecidos como parte de este énfasis en estudiar sociedades extranjeras. Varios de los prominentes comparativistas que Munck y Snyder entrevistan en su libro (Robert Bates, David Collier, David Laitin, Guillermo O'Donnell, James C. Scott, Alfred Stepan) empezaron sus carreras con investigaciones fuertemente influenciadas por la tradición de *Area Studies* y sus aportes conceptuales los colocaron rápidamente en una posición de influencia en la política comparada¹.

Munck lamenta la escasa preocupación que los comparativistas tuvieron durante el período post-conductista de construir una nueva meta-teoría que reemplazara al funcionalismo estructural, dedicándose por el contrario a desarrollar teorías de rango intermedio. Pero mucha de la renovación conceptual en la política comparada proviene precisamente de aquellos que estuvieron interesados en explicar procesos políticos específicos en ciertas regiones del mundo, especialmente en América Latina. Las nuevas cuestiones asociadas con temas de formación estatal, autoritarismo, rupturas de la democracia, transiciones a la democracia, etc., llegaron a la política comparada desde

1 Bates (1997) examina la relación entre *Area Studies* y la ciencia política, aunque desde una óptica influenciada por la teoría de la decisión racional.



trabajos asociados con la tradición de *Area Studies*, en sus esfuerzos de entender fenómenos políticos concretos².

Munck está en lo correcto cuando sostiene que una de las características del período actual de la ciencia política es el esfuerzo de generar una meta-teoría en torno a una teoría general de acción, en este caso, la teoría de la decisión racional. Sin embargo, Munck no presta mucha atención a otro debate asociado con una teoría que, aunque no tiene pretensiones de ser gran teoría, tampoco es estrictamente de “rango intermedio”. Me estoy refiriendo a la teoría de la modernización. Esta teoría, surgió inicialmente al final de la década del cincuenta y comienzos del sesenta (Apter, 1965; Lerner, 1958; Rostow, 1960), pero cayó en desuso en los setentas, especialmente como consecuencia de las críticas provenientes de la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1969) y el trabajo de O'Donnell (1977) sobre los regímenes burocrático-autoritarios. Pero la tercera ola de democratización y los esfuerzos para identificar los mecanismos asociados con el surgimiento de la democracia han revivido el debate sobre esta teoría. Ronald Inglehart (1997) ha propuesto una versión modificada de la teoría de la modernización asociándola, especialmente en su trabajo con Christian Welzel (Inglehart y Welzel, 2004), con una teoría del desarrollo humano. Przeworski y asociados (2000), por otro lado, rechazan

2 Munck cita varios de estos autores (Collier, Linz, O'Donnell, Stepan), pero lo hace desde una óptica distinta.

de plano la teoría de la modernización, argumentado que no existe un nivel de ingreso nacional que asegure que un país abandone el autoritarismo y adopte la democracia. El trabajo de Przeworski y asociados, a su vez, ha generado una serie de respuestas, con autores que argumentan que el desarrollo económico sí conlleva a la democracia (Stokes y Boix 2003, aunque ellos no suscriben a la teoría de la modernización)³.

Tal vez la omisión más importante del artículo de Munck, y del libro en general, es la poca importancia prestada al análisis comparativo de la opinión pública (lo que en inglés se conoce como *comparative survey research*). La ausencia de Ronald Inglehart entre los entrevistados en el libro es particularmente notable. El análisis comparativo de encuestas se define no solo por el tipo de metodología utilizada (encuestas) sino también por las cuestiones específicas que abordan. Si bien es cierto que el estudio comparativo de la opinión pública, que se inició con la publicación en 1963 del trabajo de Almond y Verba (*The Civic Culture* - “La cultura cívica”), no logró despegar rápidamente debido a una serie de problemas (Seligson, 2004), a partir de los años seten-

3 En un artículo escrito a comienzos de los noventa, Michael Burawoy (1992), reseñando tres libros que trataban de explicar la caída de Unión Soviética, ya notaba lo que él llamaba “el renacimiento de la teoría de la modernización” (p. 774). En otro artículo escrito también para explicar la caída del comunismo, Lucien Pye (1990) apelaba también a una versión corregida de esta teoría.



tas este campo crece de manera considerable. En la actualidad, existen por lo menos una docena de esfuerzos colectivos que tratan de auscultar actitudes y opiniones en varios países y continentes (Norris, 2004).

Los temas que los investigadores vinculados con esta comunidad académica examinan van al corazón de la ciencia política. Inicialmente los estudios prestaron particular atención a la participación política (Verba, Nie y Kim, 1978), pero luego el interés se expandió para incluir tópicos relacionados con los cambios de valores y sus consecuencias políticas (Inglehart, 1977), la legitimidad política (Norris, 1999), la confianza en las instituciones políticas (Dalton, 2004; Klingemann y Fuchs, 1995), el apoyo a la democracia (Bratton, Mattes y Gyimah-Boadi, 2004) y el comportamiento electoral. Con el transcurso del tiempo, los estudios académicos y los diseños mismos de las encuestas han prestado mayor atención a temas metodológicos, alcanzando una mayor sofisticación. Por ejemplo, asuntos de validez y confiabilidad han sido abordados cuidadosamente (aunque ciertamente en algunos casos mejor que en otros). Asimismo, existe también una mayor preocupación para tomar en cuenta los efectos de muestreo (generalmente asociados con diseños poli-etápicos y estratificados con cuotas a nivel de hogar) al momento de construir los intervalos de confianza. Finalmente, se ha prestado atención a la relación entre los agregados de las encuestas y las variables de nivel social, lo que ha generado un interesante debate

sobre el viejo tema de la falacia ecológica (Seligson, 2002; Inglehart y Welzel, 2004).

Las encuestas multinacionales y transregionales ha permitido la publicación de estudios que ofrecen nuevas vistas de la política en regiones poco examinadas, como el Africa (Bratton, Mattes y Gyimah-Boadi, 2005), que retoman temas asociados con la legitimidad política (Booth y Seligson, 2009), que exploran el tema del desencanto político y el apoyo a la democracia (Norris, 1999; Dalton, 2004), que reformulan la teoría de la modernización (Inglehart y Welzel, 2004), y que auscultan las razones que llevan a la gente a apoyar dolorosas políticas económicas de ajuste económico (Weyland, 2004), por citar algunos ejemplos notables. Es digno de destacar aquí, porque concierne a nuestra región, el esfuerzo llevado a cabo por el *Barómetro de las Américas* y el Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública de la Universidad de Vanderbilt (coordinado por Mitchell Seligson) para realizar encuestas nacionales de alta calidad sobre temas centrales de gobernabilidad y actitudes democráticas (www.lapopsurveys.org).

En resumen, el trabajo Gerardo Munck nos ofrece un valioso panorama de la política comparada que, a pesar las omisiones puntuales aquí notadas, constituye una necesaria e importante introducción que todo estudiante interesado en la disciplina está obligado a leer.



Referencias

- Apter, David. 1965. *The Politics of Modernization*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bates, Robert. 1997. "Area Studies and Political Science: Rupture and Possible Synthesis." *Africa Today*. Vol. 44, Nro. 2.
- Boix, Carles y Susan Stokes. 2003. "Endogenous Democratization." *World Politics*, Vol. 55, pp. 517-549.
- Booth, John and Mitchell Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bratton, Michael, Robert Mattes y E. Gyimah-Boadi. 2005. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Burawoy, Michael. 1992. "The End of Sovietology and the Renaissance of Modernization Theory." *Contemporary Sociology*. Vol. 21, Nro. 6, pp. 774-785.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto. 1969. *Dependencia y desarrollo en América Latina: Ensayo de interpretación sociológica*. México: Siglo XXI editores.
- Dalton, Russell. 2004. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Inglehart, Ronald. 1997. *Modernization and Postmodernization*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2004. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. Cambridge University Press, 2005.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2004. "What Insights Can Multi-Country Surveys Provide about People and Societies?" *APSA-CP Newsletter*, Vol. 15, Nro. 2, pp. 14-18.
- Inglehart, Ronald. 1977. *Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Klingemann, Hans-Dieter y Dieter Fuchs (editores). 1995. *Citizens and the State*. Vol. 1 de *Beliefs in Government*, Oxford: Oxford University Press.
- Lerner, Daniel. 1958. *The Passing of Traditional Society*. New York: The Free Press.
- Norris, Pippa (editora). 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, Pippa. 2004. "From the Civic Culture to the Afrobarometro". *APSA-CP Newsletter*, Vol. 15, Nro. 2, pp. 6-11.
- O'Donnell, Guillermo. 1973. *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*. Berkeley: Institute of International Studies, University of California, Berkeley.
- Przeworski, Adam, Michael Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi. 2000. *Democracy and Development*. Cambridge: Cambridge University Press.



- Pye, Lucien. 1990. "Political Science and the Crisis of Authoritarianism." *American Political Science Review*, Vol. 84, Nro. 1, pp. 3-19.
- Rostow, Walt W. 1960. *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seligson, Mitchell. 2002. "The Renaissance of Political Culture or the Renaissance of the Ecological Fallacy." *Comparative Politics*, Vol. 34, pp. 273-292.
- Seligson, Mitchell. 2004. "Comparative Survey Research: Is There a Problem?" *APSA-CP Newsletter*, Vol. 15, Nro. 2, pp. 11-14.
- Verba, Sidney, Norman Nie y Jae-on Kim. 1978. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weyland, Kurt. 2004. *The Politics of Market Reforms in Fragile Democracies*. Princeton: Princeton University Press.
- Fecha de recepción: 21 de febrero del 2009

